REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 8 de Diciembre de 1862. **Suplemento 1.º al núm. 3.**

PUERTO DE BARCELONA.

Llamamos la atencion sobre las siguientes líneas de *El Telégrafo*, y unimos nuestra débil voz á la suya, para que sean atendidas las quejas de que ya con tanta razon se hace eco nuestro ilustrado colega.

Dos grandes necesidades tiene Barcelona, si ha de ser esta una ciudad digna de su antigua nombradía, digna de ser, como se la llama, la segunda capital de España: el ensanche y el puerto. Muchas y repetidas veces la prensa, haciéndose eco de la opinion pública, ha clamado en pro del ensanche y del puerto, pero nunca ha sido atendida. Fué necesaria una revolucion para que cayese el llamado *cinturon de piedra* que oprimia á Barcelona. Cayeron las murallas, pero hace seis años que cayeron y... nada mas.

Se habló y escribió mucho sobre el puerto, y á fuerza de machacar, despues de haber sucedido infinidad de desgracias y catástrofes, se empezaron las obras y... y nada mas. Empezadas están. Quizá nuestros nietos no alcanzen á verlas concluidas.

Hé aquí ahora lo que dice *El Telégrafo*. ¡Quiera Dios que no sea predicar en desierto!

«El último temporal que tantos estragos ha causado en nuestro puerto ha hecho recordar con mas viveza lo que todo el mundo sabia, es decir, que el puerto actual no es digno de este nombre, y que urge que se terminen con la mayor rapidez las obras empezadas, á fin de que los buques puedan estar en él con la debida seguridad. Nadie ignora que las malas condiciones de nuestro puerto perjudican notablemente al comercio, y que son muchos los capitanes extrangeros que habiendo venido una vez á Barcelona se niegan á volver, porque dicen que nuestro puerto es malo y caro, y que careciendo de muchos elementos indispensables para los buques, se pagan en él una multitud de impuestos mas crecidos que en los mejores puertos del Mediterráneo.

»Esta circunstancia, conocida y deplorada hace mucho tiempo, la hacia tolerable la creencia de que muy pronto desaparecerian tales inconvenientes con el ensanche y mejora de nuestro puerto.

»La lentitud con que adelantan las obras, tan en oposicion con la impaciencia general del público, ha llamado la atencion de este, mayormente en cuanto ha contemplado el triste espectáculo de tantos buques destruidos en breves instantes dentro de un puerto en donde debian estar al abrigo de los temporales.

»Dícese que la lentitud de las obras reconoce por causa el no haber recaido resolucion sobre cierta variacion en el tamaño y peso de las piedras que deben echarse al agua para formar las escolleras. No sabemos si esto es así; pero á ser verdad, no podemos menos de desear que se resuelva lo mas pronto posible, aun cuando á primera vista no nos parece esta una razon muy poderosa.

»Además ignoramos la causa porque se ha suspendido el dragado del puerto, cuando ya en él apenas pueden entrar los buques de cierto calado, lo cual es un inconveniente mas y un nuevo perjuicio.

»Los desastres del dia son una leccion que esperamos que no será perdida, y que hará que todos los que tienen una parte mas ó menos directa en las obras de mejora de nuestro puerto, desplieguen una actividad desconocida hasta ahora, á fin de que no se reproduzcan desgracias de las que podrian ser ellos responsables.»

LA PERFORACION DE LOS ALPES.

Uno de los mas admirables y gloriosos trabajos de nuestro siglo, la perforacion de los Alpes por medio de un túnel, se llevará á cabo sin el concurso del vapor por el simple efecto del empleo de las fuerzas hidráulicas.

Para ejecutar esta prodigiosa obra ha sido necesario naturalmente buscar la parte donde la cordillera tiene menos espesor y en que la diferencia del nivel entre las vertientes opuestas fuese tambien la menor posible.

Esta doble condicion se ha encontrado entre Modane y Bardonecchia, 40 kilómetros próximamente mas acá de Monte-Cenis. Hé aquí por qué decimos la perforacion de los Alpes y no la perforacion del Monte-Cenis.

La cima tendrá próximamente unos 1300 metros de elevacion. El túnel se abre por el lado de Bardonecchia, en el Piamonte, á 50 metros sobre el nivel del rio, y por el de Modane, en Francia, á 140 metros sobre el de la carretera. La pendiente es de 5 milímetros por un lado y de 23 por el otro, siendo la distancia de la embocadnra de Modane á la de Bardonecchia de 12,600 metros.

Estas son las mejores condiciones de perforacion y de nivel que se han encontrado en los Alpes entre Italia y Francia.

Modane está á 13 kilómetros de San Miguel, última estacion del ferro-carril de Víctor Manuel por el lado de Francia; Bardonecchia se halla á 27 de Susa, primera estacion por la te de Italia.

La parte de galería ya ejecutada tiene una estension de 1,200 metros por la embocadura de Bardonecchia y 870 por la de Modane: 2,070 metros en el conjunto. Aquí, á causa de la mayor elevacion de la abertural del túnel sobre el nivel de las

aguas (104 metros,) ha sido necesario dar mas potencia al establecimiento hidráulico, de que en breve vamos á ocuparnos; ha sido preciso, entre otras cosas, construir una vía de báscula, llamada montaña rusa, para trasportar los materiales y conductos para el agua y el aire comprimido sobre una estension de 1,730 metros en una elevacion de 101, lo cual ha producido el retraso en el montaje de la máquina perforadora del lado de Modane.

Antes de haber visitado los trabajos y el túnel, dice un escritor francés, dudaba mucho de la posibilidad de atravesar los Alpes por medio de una galería seguida de 12,600 metros: despues de haberlo visto, tengo la seguridad de que la perforacion es posible, y que se concluirá en 1868, á menos que lo impidan circunstancias agenas á la obra.

He tomado la lámpara de minero, y acompañando al doctor Cafle, una de las ilustraciones de la ciencia, que probablemente dará cuenta de nuestra escursion con mas autoridad y competencia de la que yo puedo hacerlo en el Journal des Connaissances Medicales ó en la Presse Scientifique, nos adelantamos por la oscura galería marchando por las aceras que bordean la doble vía férrea que se halla ya establecida.

El túnel tiene 30 metros de seccion de abertura y se halla en las condiciones de altura y latitud que el de Blezy en el camino de hierro de París á Dijon.

Wagones cargados de escombros pasaban delante de nosotros. A medida que avanzábamos, la luz de las lámparas aparecia mas vaga, y por decirlo así, mas disfumada, en medio de un humo muy denso. Del fondo de la galeria llegaban á nuestros oidos sonidos semejantes á los zumbidos del trueno, que procedian tan pronto de un barreno á que acababan de dar fuego, como del inyector de aire comprimido que se abria para renovar la atmósfera.

Llegamos al fondo del túnel y nos hallábamos en medio de los mineros que preparaban la vía, labraban la bóveda y abrian nuevos barrenos á golpe de martillo á la luz de las lámparas, que proyectaban mas humo que luz. Los ojos, los oidos y los pulmones acaban por acostumbrarse, sin embargo, á esta oscuridad pesada, á este sonido intenso y hasta este aire que se rarifica y se carga de vapores, siendo la sensacion mas penosa la que produce el calor en esta atmósfera privada del aire libre.

Pero de repente el inyector se abre esparciendo en todo el túnel sus efluvios de aire comprimido, y en esta atmósfera refrescada y purificada instantáneamente respirábamos con placer, experimentando un notable bienestar. Estábamos á 870 metros dentro del corazon de la montaña y aislados, como he dicho, de comunicacion con el aire exterior.

Dos mil operarios, mineros, albañiles, picapedreros, maquinistas y peones trabajaban noche y dia por ambos lados del túnel, relevándose cada ocho horas, siendo piamonteses en su mayor parte.

Estos hombres respiran indudablemente mejor en el fondo de un túnel á 1,200 metros de distancia de todo aire exterior, que la mayor parte de nuestros obreros en talleres cuya atmósfera no se renueva jamás, ó que respiramos nosotros mismos en nuestras habitaciones privadas de corrientes.

Hallar una máquina de perforacion bastante poderosa para agujerear una montaña por su base, con ayuda de la pólvora de mina, no es lo que constituye el problema: el verdadero problema consiste en hacer respirar á los operarios á 5 ó 10 kilómetros en un túnel sin salida y hasta cuyo fondo no llega el aire exterior.

Así, por mas ingenioso y potente que sea el perforador inventado por el ingeniero Mr. Sommeiller, encargado de los trabajos de perforacion, no será su máquina la que constituya sus mas honrosos títulos, sino la buena aplicacion que ha hecho del aire comprimtdo en la ejecucion del gigantesco trabajo que dirige.

La inyeccion del aire en espacios donde el aire respirable se rarifica ó falta, bastaria á hacer posible la perforacion de los Alpes en todos los espesores sin el concurso de la máquina de taladrar; el trabajo seria mas difícil y duraria mayor espacio de tiempo, pero nada mas. Y la prueba de que se haria es que que por la parte de Modane la galería ha llegado á 870 metros sin que se haya hecho uso del perforador.

En vano Mr. Sommeiller habria inventado su máquina si no hubiese hallado medio de hacer respirar á los obreros á 6 y 8 kilómetros del orificio de un túnel sin salida y sin aire libre.

Este problema de enviar, tanto el aire comprimido como el agua, á una altura de 104 metros estando colocado á 1,730 de distancia el aparato de elaboracion, ha sido felizmente resuelto, sin que ningun accidente haya venido á contrariar la solucion.

¡Qué inmenso poder de presion ha sido necesario acumular para hacer subir el agua recogida y el aire elaborado á esta enorme altura de 104 metros!

Pues bien: este resultado se ha obtenido por medio de simples ruedas hidráulicas y sin la menor intervencion del vapor, y el establecimiento de Modane es uno de los mayores triunfos de la mecánica. Bajo este punto de vista el de Bardonecchia no es comparable de ningun modo como ejemplo de dificultades vencidas.

Pero no consiste todo en fabricar el aire comprimido y enviarlo á 104 metros de altura, sino que es necesario producirlo en una cantidad suficiente para satisfacer tantas exigencias; porque á medida que la profundidad del túnel adelante, será necesario alimentar mayores masas de este agente indispensable.

Los dos aparatos de Bardonecchia y de Modane están dispuestos para producir 25,000 metros cúbicos por hora de aire comprimido, ó sean 600,000 metros por dia, es decir, conque reemplazar completamente el aire exterior en toda la estension del túnel de 12,600 metros.

Acabamos de demostrar que la perforacion de los Alpes es posible, aunque fuese de doble ó triple estension; lo demás es una cuestion de tiempo y de dificultades secundarias.

Por los medios ordinarios, es decir, con los barrenos practicados á mano, la perforacion de los 10,500 metros que faltan próximamente por ejecutar duraria quizas de 15 á 18 años; pero con el perforador de Mr. Sommeiller se puede calcular con una precision casi matemática que la duracion del trabajo se abreviará en dos terceras partes, y que los wagones podrán recorrer el túnel de una embocadura á la otra en 1868, si algun acontecimiento no viene á interrumpir las obras emprendidas.

El perforador de Mr. Sommeiller es una gran máquina de

hierro en forma de jaula prolongada, de donde salen los taladros de grueso calibre, que vienen por medio de golpes secos y repetidos á herir horizontalmente la roca con otros tantos martillos, al mismo tiempo que chorros de agua paralelos vienen á lavar y limpiar las roturas de la roca á medida que se hacen mas profundas.

El perforador practica los barrenos á razon de un metro por hora, término medio, siendo de notar que la accion del aparato es mas eficáz, cuanto mayor es la dureza de las rocas.

Es posible que á medida que se avanza se encuentren capas, ya sea de antracita, ya de esquistos ó de pizarra, pues ya se han hallado algunas, y estas son allí las condiciones mas desfavorables en cuanto á la máquina, pues en este caso el perforador es de escasa aplicacion; y por otra parte para evitar desprendimientos será necesario disponer ó guarnecer la bóveda en lugar de tallarla simplemente, como ahora se practica en las capas de calcárea ó de granito.

En esta última eventualidad la tarea es mas sencilla y mas rápida, porque los barrenos, una vez practicados por el perforador, se cargan de pólvora, la roca vuela en pedazos, se prepara la via mientras se labra la bóveda y todo está concluido, pudiendo avanzar la máquina de nuevo.

De esta manera se han practicado por el lado de Bardonecchia los 1,200 metros abiertos ya, y de la misma se verificará en lo sucesivo por el opuesto, donde no falta mas que subir la máquina, que ya se encuentra dispuesta.

No debemos olvidarnos de decir que el perforador funciona por medio del aire comprimido, el cual sirve tambien á la vez de motor y de alimento.

Tambien se ha previsto el caso de que se encuentren en los senos de la montaña, en lugar de antracita y de esquistos, corrientes de agua, aunque esto no es probable, porque el lago mas próximo, que es el de Monte-Cenis, se encuentra á 40 kilómetros de distancia.

Pero en el caso de encontrarse el agua, el túnel es de tal calibre que podria desaguar un lago entero, pues todo el canal de un rio como el Garona no lo llenaria.

Así, pues, ningun obstáculo material puede impedir ni aun retardar la perforacion de los Alpes, de cuyo importantísimo acontecimiento apenas nos separan cinco años, y de cuya obra trascendental es fácil entrever, si no medir, el interés social y político.

ÚLTIMOS INSTANTES DE SÓCRATES.

Sócrates habia dicho públicamente: «El sacrificio de víctimas no puede ser agradable á los dioses, pues siendo estos autores de la vida, es un sacrilegio el atentar contra ella; es un insulto á su omnipotencia el destruir su obra.»

Los Ministros de los dioses, que eran los que realmente se complacian en aceptar los sacrificios de víctimas, juraron desde aquel punto ódio implacable á Sócrates.

En otra ocasion solicitaban el voto del filósofo para un elevado cargo de la república, á favor de cierto ciudadano, que despues de haber locamente disipado la fortuna que heredó de sus padres, se habia vuelto á enriquecer administrando la cosa pública. Sócrates se negó á dar el voto, diciendo: «Daré mi voto despues que acredite la industria con que ha remediado sus anteriores descalabros.»

Estos *improperios* y otros habian conmovido el ánimo de los Sacerdotes y de los poderosos de la república. Sócrates fué condenado á muerte *¡por ateo! ¡por sedicioso!*

Pero los Jueces, al arrancar de la república aquella mala planta, habian querido templar el rigor de la ley, y en vez de entregarlo al ejecutor público, modificaron la sentencia con esta generosa cláusula: «Se deja á disposicion del criminal el género de muerte á que se ha de sujetar.»

Sócrates eligió la muerte que menos aparato escénico tuviera; un veneno en el anticipado sepulcro del calabozo.

El supuesto *sedicioso* decia: «Si se da á las turbas el espectáculo de mi muerte, no faltará tal vez algun ambicioso que valiéndose del pretexto de semejante injusticia y derramando oro entre los incitadores del pueblo, llegara á trastornar la república y establecer otra que, como hija de tan malos precedentes, deberá ser aun mas viciosa que la actual.» El *ateo* exclamaba: «¡No me achaque el autor de la vida que por demasiado apego á la mia, he mirado con indiferencia la de los demás! Envuelto en la oscuridad, sin saber nada de mi procedencia vine al mundo. ¿Qué me importa anticipar un momento la salida? ¡Algo llevo de la vida, y es el convencimiento de que despues de la oscuridad veré un Océano de luz!»

Revolviendo en su poderosa imaginacion el reo de muerte estas máximas, radicalmente grabadas en lo mas profundo de sus convicciones, esperaba resignado el momento en que la cicuta acabara de aglomerar en su cerebro toda la generosa sangre que corria por sus venas. La copa estaba boca abajo en el pavimento.

El calabozo en que Sócrates yacia, era una obra maestra del génio arquitectónico griego en lo tocante á lo útil de su aplicacion. Al través de las macizas piedras que formaban sus paredes, no habria podido penetrar ni el ruidoso aplauso con que en los juegos olímpicos se proclamaba al vencedor: las cadenas que en los ángulos del callado recinto se veian suspendidas, estaban destinadas para agravar la situacion del reo, mas bien que con el objeto de impedir su fuga, que el mismo Hércules habria considerado como un delirio intentar. El aire y la luz penetraban en cantidad suficiente para ser débil pábulo de la vida por una estrecha, pero larga abertura practicada á 12 piés del suelo; junto á la mesa de piedra que servia de lecho, se veia un caño que á voluntad del preso derramaba el agua que estrictamente pudiera serle necesaria; y por último, en el punto culminante de la bóveda, habia un respiradero, sin duda para que el sudor de la agonía del preso que evacuase la prision, no dejara envenenado el ambiente al triste que habia de reemplazarlo.

Una angosta puerta de hierro acababa de aislar por completo del resto del mundo al que venia á detenerse en aquel umbral de la muerte. Aquella puerta no solia por lo general abrirse mas que dos veces; una al entrar el reo; la otra al consentir su salida. Los alimentos se le suministraban por el respiradero de la bóveda.

Tal era el sistema disciplinario de aquella prision pocas ve-

ces infringido, hasta que pudo honrarse con un recluso de la suposicion de Sócrates. En aquella ocasion la funeral puerta se abrió primeramente á un jóven que, precipitándose en los brazos del preso, le saludó con estas palabras: Tu corona está ya tegida, ¡oh maestro! Antes de remontarse tu espíritu al conocimiento de la verdad suprema, tendrás sobre esta tierra el consuelo de ver que al prestigio de tu nombre se reunen tus mas encarnizados adversarios á darte el postrer adios. La ciudad está conmovida á los desesperados gritos de Jántipa...

—¡Oh! mi desgraciada mujer, á quien ciertamente debo mi inalterable paciencia, esclamó Sócrates, ¿qué hace la infeliz?

—Mesado el cabello, desgarrado el vestido, llenando con sus desesperados gritos el ámbito de la ciudad, se ha presentado á los Eforos acaudillando una inmensa turba de mujeres y apostrofándolos duramente, les ha dicho: «Si habeis decretado que á la república conviene la muerte de Sócrates, perezca en hora buena: el puntual cumplimiento de la ley es la virtud del ciudadano: el filósofo sabrá sujetarse á ella por mas dura que sea. Pero, ó no habeis nacido de mujer, ó sois el azote de la república, en vez de ser sus magistrados, si en beneficio del mas inofensivo ciudadano de ella no mitigais la costumbre de que el reo no pueda despedirse de las personas que mas ama en este mundo.... No pido para mí esta gracia; no quiero ir á turbar con mi impertinente garrulidad sus bienaventuradas horas postreras; á mí me toca el velar el sueño de su tumba; allí mis alaridos no turbarán su reposo... allí... ¡oh Jueces! perdonad la vehemencia de mi dolor. ¡Me privais de Sócrates, del que todo fué amor, todo benevolencia! Vuestra envidia, vuestra implacable envidia, os ha conducido á cometer ese bárbaro atentado.» Al pronunciar estas palabras la infeliz, abrumada de las emociones tan violentas y contrarias, ha caido como abandonada del espíritu.

—¡Oh, mi querida Jántipa!

El pueblo la ha trasportado en triunfo á su casa, y una diputacion ha reclamado de los Eforos la gracia que la infeliz no pudo formular. Todo el que quiera vendrá á recibir tu ósculo de despedida; yo, el mas afortunado de todos, recibiré el ósculo, así como recibo el abrazo, pues, ¡oh mi virtuoso maestro! no desceñiré mi brazo de tu cintura hasta que tu alma inmortal no haya abandonado del todo ese vaso que, aunque frágil, tales raudales de sabiduría ha derramado.

—Eres, Platon (pues este era el discípulo), un estremo opuesto á mi querida Jántipa; aquella se complacia en reprobar mis actos, aun los mas inocentes; tú pretendes ensalzar hasta los estravíos de mi limitada inteligencia. Así se presentan constantemente unidos el bien y el mal sobre la tierra. La armonía de estos dos principios es la maravilla de la divinidad. ¡Luz y sombras!

Platon.—Otra existencia nos será dada, en la que confundidos en eterno amor en un centro de armonía, contemplaremos la pura esencia de la verdad al que...

No le fué dado terminar su pensamiento al entusiasta jóven, cuyo nombre ha quedado como calificativo del mas noble de los afectos del corazon, porque la puerta se volvió á abrir para dar paso á Antístenes, el cínico, Arístipo de Cirene y otros varios de tan opuestos pensamientos, que sin la presencia de Sócrates se hubieran renovado en el mismo recinto de la prision las terribles escenas de los Centauros y Lápitas.

Antístenes, dando un fraternal abrazo al condenado á muerte, le dijo con sonrisa un tanto sarcástica: Hermano, lamento tu debilidad.

Sócrates.—No me han faltado fuerzas para llevar la copa á mis lábios.

Antístenes.—Para eso te habrán sobrado porque eres verdaderamente magnánimo, ¿pero qué beneficios vendrán al mundo por tu muerte anticipada?

Platon se apresuró á contestar: por ventura, ¿hay alguna abnegacion que no produzca recompensa?

La muerte de un justo redimirá el mundo, replicó Sócrates.

Arístipo.—¡Oh sueños dignos de discutirse entre Lesbia y Aspasia en el jardin de Academo! ¡Redencion! ¿Es tu demonio familiar ¡oh Sócrates! el que te revela ese porvenir?

Sócrates.—Es la forzosa ilacion de los sucesos.

Antístenes.—¡Donosa idea! ¡Si te esplicaras!...

Arístipo.—Por la que nació de la espuma del mar, dejaos, hermanos, de esas eternas disputas, en el fondo de las cuales queda mucho menos que lo que resta en el fondo de la sagrada copa despues de hecha la libacion por un sediento. Allí queda aroma del licor de Lieo; vuestras disputas, si algo dejan, son dudas y ansiedades. ¿Pretendereis doblar la vara de hierro del destino? El destino os ha tratado con demasiado amor. ¿No os ha dado oidos para escuchar los cantos de la de Lesbos? ¿No os ha dado corazon para sentir lo que os dicen los ojos de Cintia?

Antístenes.—Y paladar para saborear la amargura de la cicuta, deberias añadir.

Arístipo.—¡Insensato del que la arrima á sus lábios!

Estas insolentes palabras produjeron un murmullo de indignacion.

Sócrates se sonrió blandamente, y alargando su mano al sensual filósofo, le dijo:

Ven, acércate; pon tu mano sobre este corazon y cuenta uno por uno, si puedes, los latidos de angustia que la cicuta le hace dar; pero mejor diré: observa con qué dulzura infinita se va acercando al supremo instante en que ha de cesar de latir en obsequio de su abnegacion.

No hay latidos de angustia donde hay el convencimiento del deber: no caben en semejante caso mas que esperanzas, esperanzas que se hacen tanto mas vivas, cuanto mas cercana se ve brillar la corona. He proclamado, por amor á mis hermanos, la verdad sobre la tierra. ¿Pensais que el autor de los hombres verá con indiferencia el sacrificio que en su nombre hago? Pero, ¿en qué me fundo para decir sacrificio? Por ventura, ¿no está anticipadamente contado el número de mis dias? ¿Podria, á costa de bajeza, que no otra cosa es resignarse á la iniquidad pudiendo combatirla, añadir ni un minuto mas al fatal plazo de mis horas? ¿Acaso las irrevocables leyes de la naturaleza que ordenan nuestra aparicion y desaparicion sobre la tierra, pueden infringirse, interpretarse ni modificarse como las que confeccionamos los apegados á nuestro parcial interés? Bendita cicuta, bienhadado el momento en que libre de toda traba ascenderá mi espíritu al verdadero conocimiento de las causas. Afortunada hora aquella en que mis ojos no tendrán que ver el es-

pectáculo de la opresion, ni en mis oidos resonará el clamor del oprimido.

Tan solo podria afligirme el sentimiento de abandonar vuestra dulce compañía, hermanos, que, como yo, os habeis consagrado al conocimiento de la verdad; pero no os dejo: el espíritu, que es imperecedero, estará en eterno contacto con el vuestro. Cuando enjugueis una lágrima, cuando perdoneis una injuria, allí estará mi espíritu en contacto con el vuestro. ¿Por qué fijar toda felicidad en el placer? ¿Pensais que Sócrates, en el breve intermedio de la vida á la muerte se cambiaria por Faon? ¿No sabes, Arístipo, que una ligera indisposicion física, la picadura de un insecto hace perder el brillo á todos esos dorados sueños de su ficticia felicidad? ¿Quién, en cambio, me arrebatará la dicha si sé proporcionármela en medio de las cadenas? ¿Quién negará á mi satisfecha conciencia la realidad de que la corona será mucho mas brillante, cuanto mas sembrada de espinas haya sido la carrera que he de dar para conseguir su posesion? Cuando la miseria, la prescripcion y la muerte ofrezcan incentivos al espíritu generoso, quedará derrocada de todo punto la tiranía que solo de esos medios dispone para imponer su abominable yugo. ¿No la reducireis á la impotencia con vuestra serenidad?

Antístenes.—¡Oh Sócrates! solo te ha faltado valor.

Platon.—¿Por ventura le ves empalidecer?

Antístenes.—Jóven, ten entendido que hablo de valor para atacar la impostura, no de valor para resistir el combate.

Platon.—Esplícate.

Antístenes.—¿Por qué en vez de criticar á los Ministros que se comen las ofrendas, no has atacado á los dioses que devoran á sus propios hijos?

Sócrates.—¡Oh, quién me diera haber nacido en época de hablar á la mente y no á la imaginacion de la raza humana! ¡Mil veces feliz el que pueda preconizar el imperio de la verdad sin tenerla que disfrazar con el velo de las alegorías! No es esa obra de un mortal, seguramente.

Antístenes.—Nunca llegará ese dia si no considerais la virtud como única aspiracion digna del hombre.

Arístipo.—Pues qué, ¿no llamais virtud el hacer una estátua, el componer un coro? ¿Tendrémos que irla á buscar esclusivamente en el estrecho de las Termópilas? ¿No ha de haber sino sublimidad en la tierra?

Platon.—Torpeza seria recordarle lo que dijo Pitágoras.

Arístipo.—¿Estará acaso escondida entre su materia kósmica? Si es así, la virtud será como invisible.

Sócrates.—Esa fingida ignorancia nos acusa de una grave falta, hermanos mios. Hemos dejado confundidos los límites de la ciencia.

Platon.—Su clasificacion será el preferente objeto de toda mi vida.

Arístipo.—¿Está aun por clasificar? La mia tiene perfectamente marcadas sus diversas ramificaciones; á un lado el olvido; á otro la indiferencia.

Sócrates.—El espíritu de la verdad vendrá á iluminaros; él será quien mantendrá erguida vuestra frente en presencia del azote del tirano y la petulancia del error... Dulces amigos mios, mi sangre, despues de haber refluido con hervor á mi pecho, empieza á condensarse como un hielo sobre el corazon... Mis sentidos se van oscureciendo... Mis palabras...

Vuelve al campo la luz... Rey de los cielos...

Y *contra tí yo blandiré mi... espada...*

¡Ah!

¡Sócrates! ¡Sócrates, mi maestro, mi padre! ¡Tu última mirada, tu último suspiro!

Por... la verdad... Platon.

Sus párpados cayeron graves sobre las pupilas. La cicuta habia consumado su efecto: aquella alma, á quien la rectitud parecia haber revelado parte del porvenir, se habia remontado á la causa de las causas.

El atleta que al pronunciar la imprecacion de Diómedes anunciaba la plenitud de valor que conservaba hasta el postrer momento, dejando su tosca armadura en la arena, habia ido á tomar su glorioso puesto en el festin del Rey, en el pabellon de las Coronas.

F. M.

BIBLIOTECAS.

EXTRANGERAS.

(Véase el número anterior.)

Marburgo.—(Hesse electoral.)—Creóse la *biblioteca de esta Universidad* en el año 1527 con las de los conventos suprimidos, y aumentóse en 1603 con la del conde de Dietz, aunque despues pasó una mitad de sus riquezas á la escuela universitaria de Giessen. En 1757, 1768, 1771 y 1781 adquirió las bibliotecas de Senning, Estor, Borell y Dupssing, en 1760 los duplicados de la electoral de Cassel, y no há mucho los libros de la Encomienda de Luculm y parte de la de Corvey y Helmstaedt. Posee actualmente 100,000 volúmenes, algunos de ellos incunables y otros manuscritos, estos descritos por Hermann (*Marb.* 1838).

Meiningen (cap. de Sajonia-Meiningen).—La *biblioteca ducal* fundada en 1699 por el duque Bernhard y aumentada por su hijo Ulrico y sucesores, tiene 24,000 volúmenes, entre los cuales hay gran número de manuscritos é incunables.

Munich (cap. de Baviera).—Fundada *su biblioteca real* por Alberto V á principios del siglo décimosexto, recibió sucesivos acrecentamientos, especialmente desde 1803, en que se le agregaron la biblioteca de Manheim y manuscritos de las de Augsburgo, Cobres, Schreiber, Universidad de Landshut y otras varias. Hoy reune 540,000 impresos y 16,000 manuscritos, entre los cuales creo existe uno en papel violeta con los cuatro Evangelios que llevan letras iniciales de oro y finales de plata, asi como un misal con adornos y miniaturas, repartido en tres volúmenes fólio mayor, un escrito sobre papiro y otro que contiene un antiquísimo y hermoso Virgilio con iluminaciones. *La Universidad* por su parte posee 480,000 impresos y 644 manuscritos en su particular biblioteca. V. los catálogos de mss. é incunables redactados aquel por Aretin (*Sulzbach.* 1812) y este por Braunn (*Aug. Vind*-1788-89), en cuanto á los paleo-

tipos del convento de los SS. Udalr. y Afram: hay otros índices especiales ó en lengua alemana.

Neustadt (Baviera).—La *biblioteca de la Iglesia* fundada en 1525 con otras de los suprimidos conventos, es rica en incunables y manuscritos, y la de la *Escuela* posee muchos libros impresos y manuscritos muy raros. (V. Schnitzer: *Anzeigen von den in der Bibliotek zu Neudstad an der Aisch belindliken Kandschiften* (*Nuremb* 1782-87), y el catálogo de Oertel (1787 á 90).

Nuremberg (Baviera).—Data del siglo xvi la biblioteca de esta ciudad, formada con la incorporacion de todas las de los conventos suprimidos en el pais. Recibió un notable aumento en 1766 adquiriendo la biblioteca de Solger, y despues se le unieron las de Wille, Marperg y alguna otra, reuniendo actualmente 70,000 impresos (muchos incunables) y mas de 800 apreciables manuscritos. Bibl. norica. (Nuremb. 1772-93) y Solgeri (1760-62). Memorabilia de Murr, (1786 á 91); y Ranner: (*Beschreibung der Nuremberg Stadt bibliotehek* (1821).

Ratisbona (Baviera).—Disfruta esta ciudad de una biblioteca desde 1430. Enriquecióse con la del Gimnasio en 1782 y con la del Ministerio en el año siguiente: pero sus mejores obras fueron llevadas á la biblioteca central de Munich, y hoy cuenta solamente con 20,000 impresos, habiendo sido privada por lo visto de los muy estimables manuscritos que anteriormente poseia. V. Halem. *Ribliogaphische Uniterhaltungen-Brema.* 1795 *y* Gemeiner *Beschreibung der Hanschriften inder Stadt-bibl. von Regensburg.*

Salmonsweiller (G. Ducado de Baden).—Menciono aquí la poco numerosa biblioteca *de la abadía*, por su riqueza en incunables y manuscritos de antiguedad muy remota.

Stutgart (Wurtemberg).—Su *biblioteca real*, fundada (1765 en Ladwigsburgo, fué trasladada á esta ciudad en 1775 y aumentada con las de Holzschuh, Nicolai, Frommann y conventos suprimidos. Consta de 180,000 volúmenes, entre ellos 1800 manuscritos y 8200 que componen la coleccion de Biblias de Lorcke y Panzer, catalogada por J. G. C. Adler (*Altona* 1787). —V. Schelling *Decriptio. cod. mss. lubraco biblici Stuttgard.* 1775) y *Archiv. für Geschichtskunde. V. Pertz Hanover.* 1620.

Tubinga—(Wurtemberg).—Su *biblioteca universitaria*, fundada en 1562, ha sido sucesivamente aumentada con la del D. Gremp, (1583) con duplicados de las de Stuttgard y Ludwigsburgo (1771 y 74), con la de la Facultad de Filosofía y del Instituto Martin (1776), con la del consejero Hoffman (1805), con la de Spittler (1810), con las de conventos suprimidos (1811), con la de la Universidad católica de Ellwangen (1817), con la del antiguo colegio ilustre y del profesor Gatterer (1818), con las de la Institucion Fleck (1819) y con parte de las bibliotecas de Comburgo y Esslingen. Tan considerable número de agregaciones no le dan, sin embargo, mas total que el de unos 60,000 volúmenes, algunos de los cuales son manuscritos y muchos incunables. V. Reuss (*Beschreibung merkwurdiger Bücher ans d. Universitaets-Bibliot. in Tubingen.*—1780).

Weimar (cap. de Sajonia-Weimar).-Fundada su *bibloteca ducal* en 1691, y acrecida con las de Logau (1703), Schurzfleisch (1722) y con las particulares del duque y de la duquesa Ana Amalia en 1726 y 1807. Consta de 95,000 impresos, y tiene entre sus manuscritos el libro de Escanderberg en 325 hojas de pergamino: estas se hallan adornadas por ambas caras con figuras de tinta china y la obra (que parece fué regalo de Fernando de Aragon) tiene en su primera parte varios dibujos que representan máquinas y combates del siglo décimo sexto. V. Hirsching (*Versnch e. Beschreib. sehenswürdiger Bibl. Teutschland* -*Erlangen.*—1786-90).

Wolfenbuttel (Duc. Brunswick).—Fundó su biblioteca el duque Augusto en 1604: fué aumentada en 1636 con la agregacion de la de Cutenio, en 1689 con los manuscritos del convento de Weissemberg, en 1710 con los de Gudio, y en 1717 con la biblioteca de Hertel. Despues recibió la particular del duque y asimismo la hermosa coleccion de Biblias que se guardaba en Brunswick; y hoy tiene la de Wolfenbuttel 190,000 impresos y 4500 manuscritos, además de 40,000 disertaciones académicas, á las cuales se da en Alemania tanta importancia que en algunos puntos se destina para su custodia un bibliotecario especial. Para conocimiento de sus manuscritos griegos, latinos y orientales, consúltese á F. A. Elbert en sus dos catálogos publicados en Leipsick los años 1827 y 31.

AUSTRIA.

Brunn.—Su biblioteca, sita en la iglesia de Santiago, es muy rica en incunables y posee unos 425 estimables manuscritos.

Buda.—En dicha ciudad estableció Matias Corvino una biblioteca que se hizo muy famosa. Compónese de 65,000 volúmenes, la que, con la Universidad se trasladó á Pesth, poblacion que se halla separada de Buda tan solo con un puente de barcas que atraviesa el Danubio.

Cracovia.—Su *bibl. universitaria* consta de 12,000 impresos (muchos incunables) y 4,300 manuscritos (*Wienner Litteratur Zeitung* 1814 *Intelligenz Blatt.* 28-30).

Graetz.—Tiene dos bibliotecas. *La del Johaneo* fundóse en 1826 con la particular del archiduque Juan, poseyendo 10,000 volúmenes. *La universitaria*, compuesta de las de conventos suprimidos en las cercanías, tiene 100,000 volúmenes, y entre ellos hasta 3,500 pertenecientes al siglo de la invencion de la imprenta.

Inspruck.—Su *bibl. universitaria* tiene 40,000 impresos (algunos incunables) y varios manuscritos cuyo catálogo se publicó en Inspruck (año 1792).

Kremsmuenster.—Su *bibl. capitular*, procedente sin duda del convento fundado en el siglo viii, es riquísima, sobre todo en manuscritos de clásicos latinos.

Moelk.—Posee en su *bibl. conventual* 16,000 impresos entre ellos muchos incunables de precio, y 1,500 manuscritos.

Pesth.—Como principal biblioteca debe citarse *la de la Universidad*, que con esta (fundada en Buda por Maria Teresa) se trasladó á Pesth en 1792 por Francisco I. Cuenta con mas de 50,000 volúmenes entre impresos y manuscritos, enumerados en el *Index variorum librorum bibliothecæ universitatis regiæ Budensis.* (Budæ. 1780-1781)—La *bibl. del Museo nacional húngaro* fundóse con la del conde Szecheny: contiene toda la preciosa coleccion de manuscritos del consejero Keler, todas las riquezas que habia en las galerías de Santowicz y que el gobierno compró en 1 400,000 florines, muchos manuscritos

lásicos, entre ellos un *Tito Livio* copiado en el siglo XII, varias *Crónicas alemanas* que ascienden al siglo VIII, y una *Coleccion de poetas húngaros* que principia por Jano Panonio y comprende 375 obras en latin y 1,000 en húngaro. Entre los objetos arqueológicos tiene esta biblioteca un Serapis de 44 centímetros de alto, esculpido en una ágata onice. (*Catalogus manuscriptorum Sopronii.* 1815).

(Se continuará.)

Eugenio Borao.

VARIEDADES.

ECOS DE PROVENZA.

Á LOS TROVADORES CATALANES,

POESÍA ESCRITA Y ENVIADA Á LOS JUEGOS FLORALES DE BARCELONA DEL AÑO DE 1862,

por FEDERICO MISTRAL.

No pot estimar sa nació
Qui no estima sa provincia.

I.

¡Hermanos de Cataluña, escuchad! Nos han dicho que en tierra no lejana hacíais renacer y brillar una rama de nuestra lengua; hermanos, que el buen tiempo derrame la benéfica lluvia sobre los olivos y los racimos de vuestros campos, valles y colinas.

Hermanos, bien nos acordamos del conde Berenguer, cuando traido de Cataluña en alas de un viento propicio, entró en el Ródano seguido de sus blanquecinas velas, y recibió la mano, la corona y las joyas de la princesa Dulcia.

Provenza y Cataluña, unidas por el amor mezclaron su habla, sus trajes y sus costumbres; y cuando habia en Magalona, cuando habia en Marsella, en Aix ó en Aviñon, alguna renombrada belleza, ¡oh Barcelona! tú tambien hablabas de ella.

Durante cien años los catalanes, durante cien años los provenzales se compartieron el agua, el pan y la sal; y (¡sin desprecia á Paris!) jamás Cataluña adquirió tanta gloria como entonces, y tú Provenza jamás has visto siglo mas ilustre!

Los Trovadores—y ninguno les ha superado despues—á las barbas del clero, al oido del rey, enalteciendo la lengua popular, cantaban con dulzura, cantaban libremente la venida de un mundo nuevo y el desquiciamiento del feudalismo.

Entonces habia coraje y sávia renovada: la república de Arles, desde el fondo de su palacio, aconsejaba al emperador; y la de Marsella, en plena era feudal, ostentaba escrito sobre sus portales «*Los hombres son hermanos.*»

Entonces cuando de allá arriba, Simon de Monfort, por la gloria de Dios y la ley del mas fuerte, bajaba con su cruzada, cuando los cuervos, instigados por el hambre, revoloteaban, destruyendo el nido, la madre y la nidada;

Provenza veia á Tarascon y á Belcaire, y á Tolosa, y á Beziers levantando muros de carne; las veias hervir, correr á las armas, y morir todos espontáneamente por la libertad... ¡Ahora nos acurrucamos al ver el rostro de un gendarme!

De fijo habia abundantes hachazos, y luchas continuadas, y por todas partes plagas y heridas: pero el fuego, si es cierto que devora, tambien calienta. Entonces habia cónsules y esclarecidos ciudadanos que, cuando tenian el derecho dentro, sabian dejar al rey fuera.

Aunque fuéseis rey de Francia y Luis VIII vuestro nombre, y cien mil cruzados vuestro ejército, Aviñon barreaba sus portales. La ciudad era destruida, arrasada... pero nuestro libre consulado habia hecho cara al arma blanca.

Hermanos, bien nos acordamos de Pedro de Aragon; con la rápidez del viento llegó seguido de catalanes, blandiendo su puntiaguda lanza. El número y la desgracia derrotaron el derecho: ¡delante las murallas de Muret sucumbieron todos para socorrernos!

Por eso, así como el coro responde al sacerdote, el provenzal contesta al catalan al través de la onda que suspira: á través del mar, tambien, hay monumentos en que Barceloneta se vuelve con ternura hácia Barcelona.

II.

Pero ahora ya se vé, ahora ya sabemos que en el órden divino todo se hace para bien: los provenzales en cuerpo y alma y unánimemente se han entregado á la Francia; los catalanes voluntariamente os habeis unido á la magnánima España.

Porque, en fin, es preciso que el rio vaya al mar y la piedra al monton; el trigo mas apiñado es el que resiste con mas fuerza el empuje del huracan; y las navecillas, para navegar con seguridad, cuando las olas se encrespan y el cielo se oscurece, navegan en conserva.

¡Porque es bueno ser muchos, es bueno llamarse hijos de la Francia y ver cómo corre á nuestra voz por encima de los pueblos, de sol á sol, el espíritu renacedor; y ver resplandecer la mano de Dios en Solferino y Sebastopol!

Pero cuando han pasado los dias tempestuosos, cuando el timonero canta junto al timon, y cuando la mar está calmosa, para seguir su estrella ó estender sus redes, cada navecilla se aparta voluntariamente de las demás.

De este modo llega la hora en que cada nacion, contenta con su parte y libre de yugo, espigará como un hermoso campo de cebada en el cual amistosamente pueden mezclar sus cantos y colores los pájaros, las mariposas y las flores.

Y la Francia y la España, al ver á sus hijos calentándose con los rayos del sol pátrio y orando con el mismo libro, cada mañana; «los niños, se dirán, bastante juicio tienen ya: dejémosles que rian y jueguen juntos; ahora están en edad de ser libres.»

Y veremos, yo os lo digo, volver á bajar á la mas pequeña ciudad la libertad antigua, y ser el amor el único yugo de las razas: y cuando asomen las negras garras de un tirano, todas las razas se unirán para acosar al gerifalte!

Entonces los provenzales, con su tamboril, que hará estremecer la barca y los marineros, vendremos á vuestras tierras; en los viñedos de Alicante cogeremos nuestros majuelos; y cuando hareis correr los bueyes os los traeremos de Camarga.

Entonces los catalanes, coronando vuestra frente de olivo fraternal, coronando vuestra nave, nos vendreis á visitar durante el mes de mayo: y hablaremos de amor, de vinos y de cosechas, y cantaremos nuestras canciones, y hablaremos de nuestros abuelos.

Trovadores, démonos las manos y hagamos renacer desde los Alpes á los Pirineos el antiguo hablar romance! ¡El es el blason de familia, él es el juramento que une el abuelo al nieto, el hombre á la tierra! Es el hilo que sostiene el nido entre el ramaje.

Intrépidos guardianes de nuestra hermosa lengua, conservémosla sencilla, pura y limpia como la plata, porque en ella apaga su sed un pueblo entero; porque, cuando un pueblo cae esclavo, si conserva su lengua, tiene la llave que le libra de las cadenas.

¡Hermanos de Cataluña, quedad con Dios!—Nos han dicho que en tierra no lejana hacíais renacer y brillar una rama de nuestra lengua; hermanos, que el buen tiempo derrame la benéfica lluvia sobre los olivos y los racimos de vuestros campos, valles y colinas!

AL POETA CATALAN DON DÁMASO CALVET.

Calvet, dulce amigo mio, jóven y elevado pino de los valles de Mallorca, tú, que cultivas la poesía, presenta al Consistorio de vuestros Juegos Florales estos versos del amante de Mireya (1).

Traducida del provenzal, por

FRANCISCO PELAYO BRIZ.

NOTA. Para evitar equivocaciones, tócanos manifestar que la traduccion insertada entre los *Ecos de provenza*, en el número correspondiente al 23 de Noviembre, con el título *Las cuatro risas del anciano*, es debida á la pluma de J. Roumanille. Es el argumento de una balada alemana, que el citado poeta arregló al provenzal con el talento y acierto que le son peculiares. Manifestamos lo presente para que no se tome la citada traduccion como original de *T. Aubanel*, al cual pertenecen las otras que la preceden.

La circunstancia de haber sido publicada por el editor de esta REVISTA la obra del Sr. D. V. Joaquin Bastús, titulada *Sabiduría de las naciones*, ha impedido á la Redaccion de la misma emitir su juicio sobre aquel libro por motivos de delicadeza que fácilmente se comprenden, pues no pudiendo menos de tributarle merecidos elogios, este acto de verdadera justicia hubiera parecido quizás alabanza interesada. Sin correr este riesgo, creemos poder reproducir las siguientes líneas que ha publicado el *Telégrafo* en su número correspondiente al 30 de noviembre último, cumpliendo así con lo que es debido al autor y salvando los miramientos del editor.

Dice así el *Telégrafo*:

«Hemos leido con muchísimo gusto la primera série de la obra que con el título de LA SABIDURÍA DE LAS NACIONES, Ó LOS EVANGELIOS ABREVIADOS, PROBABLE ORÍGEN, ETIMOLOGÍA Y RAZON HISTÓRICA DE MUCHOS PROVERBIOS, REFRANES Y MODISMOS USADOS EN ESPAÑA, ha publicado recientemente don Vicente Joaquin Bastús en casa del editor don Salvador Manero. Y decimos que hemos leido ese libro con muchísimo gusto, no como quiera, sino porque sorprende efectivamente la gran copia de peregrinas noticias que la reconocida erudicion del autor ha logrado encerrar en tan breves páginas. Los lectores del *Telégrafo*, que han tenido ocasion de leer algunos de los artículos con que nos ha favorecido el señor de Bastús, reproducidos luego ó extractados en gran número por algunos de nuestros colegas, tanto de la córte como de las demás provincias, pueden decir si exageramos, pues saben ya á qué atenerse en este punto, y podrán desde luego abrir el libro con completa confianza de que no les ha de ser infructuosa la lectura. Bien quisiéramos poder transcribir aquí todo el prólogo en que el autor reseña la historia de las colecciones de refranes anteriormente publicadas, y hace resaltar cuán útil ha de ser para toda clase de personas la que ha formado y publica; mas ya que esto no nos sea posible, permítasenos á lo menos copiar los siguientes párrafos que vienen á dar una idea del libro:

«En él veremos, dice el autor, por qué se decia: «pasar de zapatillas á chapines» para expresar que una jóven de famili distinguida habia contraido matrimonio, y el orígen de «pas el Rubicon» ó «quemar las naves en lances estremos.» Qué s entiende por «andar á caza de gangas; niña en cabello, ret rado como un semanero; buena pua para un peine, y algod cogió, cual la hallares tal te la dó.»

Por qué decimos cuando nos tememos algun desórden, q habrá «una Marimorena, un Tiberio, un San Quintin, un Tr falgar, un San Bartolomé, unas Vísperas sicilianas, unas Pas cuas veronensas, la de Dios es Cristo, ó que van á tirarse l bonetes.»

Conoceremos la razon histórica de los proverbios y modis mos, «hablar adefesios; cantar la palinodia; partir la host entre dos amigos; todo se ha perdido menos el honor: bes á V. la mano; Dios guarde á V. muchos años; la pena del Te lion; vale mas tarde que nunca; perseguido por los inglese ni que me lo dijeran frailes descalzos; suplicacionero y vag bundo todo uno, y mearle á uno el perro en la contera.»

Podremos enterarnos de los adagios y locuciones: «En barba del clérigo rapada le nacen pelos; quien busca halla; l buenas callan; puede pasar por los bancos de Flandes; al p mer tapon zurrapas; dar y recibir una peluca; nolentes que mus; si la hicistes en Pajares, pagaréisla en Campomanes,» otro gran número, conteniendo noticias curiosísimas, de l cuales podrá hacerse uso con la mayor facilidad por medio copiosísimo índice de materias que le acompaña.

Por lo demás, diremos solamente con el señor Hartzembus en las oportunas observaciones que preceden á la obra del s ñor Bastús, que «del objeto de la publicacion parece excusa tratar; que es muy útil á todos y que con esto basta para elogio; y que se encuentran en ella muchas y muy curio noticias.» Doscientos setenta y ocho son los proverbios, ref nes, ó modismos que se explican en dicha primera serie, y cada uno de ellos se halla gran caudal de conocimientos his ricos ó filológicos y de doctrina sagrada y profana de todo nero, porque todo esto se necesita para explicarlos tan acert y cumplidamente como lo ha hecho el autor. Basta abrir el libro por cualquier página para convencerse de ello. Permítan pues, el señor de Bastús que le felicitemos por su trabajo, que le roguemos encarecidamente que no deje de mano la pub cacion de las demás séries, para que podamos saborear lu la coleccion completa, pues, aunque vale poquísimo nues voto, estamos seguros de que con nosotros se lo ha de agra cer el público.»

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SUPLEMENTO.

Puerto de Barcelona.—La perforacion de los Alpes.—Ultimos instantes de Sócrates.— Ecos de Provenza. —A los trovadores catalanes.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Corre

(1) Mireya es el título de un poema en doce cantos que Mistral publicó en 1853, y por el cual se ha visto premiado su autor por la Academia de Paris y felicitado por los mas eminentes poetas de todas las naciones.